

Estereotipan vandalismo con *algunos* partidos: Barrasa

Presentan el libro *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM 1930-1990*

“Siempre vamos a tener porrismo”: Zermeño

Romero, Murat, Roque Villanueva, “Porros conocidos”: Figueiras

Daniel Esparza

En el recinto de la Casa de las Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tuvo lugar el pasado 24 de marzo la presentación del libro del doctor Hugo Luis Sánchez Gudiño titulado *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM 1930-1990*. De título homónimo a la tesis doctoral elaborada por Sánchez Gudiño y asesorada por el doctor Sergio Zermeño García Granados, este libro es puesto en el mercado en una colaboración de la UNAM y editorial Porrúa.

La presentación de la obra del doctor Hugo Luis Sánchez Gudiño, contó con la participación de la Diputada Alejandra Barrales, los doctores Leonardo Figueiras y Sergio Zermeño, además del ingeniero Agustín Rodríguez Ponce y la licenciada Edith Balleza Beltrán.

En el pequeño auditorio que albergó al doble de los asistentes para los que está proyectado, el autor del libro que se presentaba agradeció las participaciones y presencia de los integrantes del presidium, y de manera particular, el trabajo de la diputada Alejandra Barrales al “normar y reglamentar ese vacío político” referente a las actividades de las barras deportivas. Su mensaje fue muy breve, pero conciso: “Simplemente invitarlos a la lectura de este trabajo”, aunque tuvo tiempo de comentar al respecto de las desafortunadas declaraciones que hicieron el senador Diego Fernández del Partido Acción Nacional y el dirigente nacional del mismo partido, Manuel Espino, en las que calificaban al candidato presidencial del Partido de la Revolución Democrática como “un porro loco y cobarde”, cuando en la glosa de su investigación puede identificarse al Partido Acción Nacional como uno de los más activos patrocinadores de grupos de choque al interior de la UNAM.

La Diputada de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Alejandra Barrales, fue quien en noviembre de 2005 promovió reformas a la Ley de Espectáculos Públicos a fin de erradicar la violencia en los estadios de fútbol de la ciudad de México.

En la iniciativa que finalmente fue aprobada, la diputada perredista impulsó reformas y adiciones a la Ley de Espectáculos Públicos y al Código Penal del Distrito Federal, a fin de hacer obligatorio el registro, por parte de los equipos, de los integrantes de sus porras o barras, a quienes deben entregar una credencial en la que aparezca su nombre, fotografía y dirección.

Barrales señaló la importancia de hacer otra vez del fútbol “un evento familiar, al que todo el mundo podamos acudir sin temor”, identificando la problemática no sólo como responsabilidad del gobierno local, sino también de los dueños de estadios y clubes.



Hugo Luis Sánchez Gudiño
Foto: Ladaahir Mebarak

La Diputada Barrales, quien fue protagonista en octubre de 2004 junto con la Diputada Dolores Padierna, René Bejarano y el subsecretario del Gobierno capitalino Martí Batres, del controvertido “secuestro” de la tribuna del Palacio Legislativo de San Lázaro para impedir las reformas al artículo 122 constitucional se pronunció en contra de quienes auspician los grupos porriles y ven en la violencia “como una forma permanente de trabajo”.

Aunque de manera indirecta, en lo que podría entenderse como una defensa al Partido de la Revolución Democrática (PRD), la diputada Barrales señaló que “algunos partidos políticos han tratado de vincularse (con violentos grupos de choque)”, para luego corregir: “más bien han tratado de vincularles con estos grupos de choque”, “se ha tratado de generar el vínculo, el estereotipo en algunos partidos políticos donde se pretende ver a la violencia como una forma permanente de trabajo, de lucha, como una parte natural de algunos partidos”.



Arriba: Alejandra Barrales
Abajo: (Izq.) Leonardo Figueiras y Sergio Zermeño
Foto: Ladahir Mebarak

Sin embargo, como recalcó el doctor Leonardo Figueiras, es por todos sabido que son los partidos políticos los principales empleadores de grupos porriles que hay en el país, y sin cortapisas señaló en un extenso *yo acuso* que “la mayoría de ellos trabajan en el PRI (Partido de la Revolución Institucional)”, pero también, “algunos de ellos son fundadores del Partido Acción Nacional (PAN)” más adelante señaló “para todos tenemos, para el PRI, para el PAN y bueno... ahí lo dejo”.

El doctor Leonardo Figueiras, quien es profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM y especialista en propaganda política calificó la obra del doctor Sánchez Gudiño como “resultado del ejercicio intelectual honesto y comprometido” e invitó a los presentes, principalmente alumnos de la carrera de comunicación y periodismo de la UNAM, a adentrarse en la historia de la Máxima Casa de Estudios, escenario recurrente de los grupos juveniles de choque a lo largo de los sesenta años de movimientos y acontecerse políticos que compendia el libro.

Para Figueiras la UNAM ha sido un territorio en disputa de las “derechas e izquierdas”, de los diferentes intereses y filiaciones políticas que han recurrido a estas bandas juveniles como instrumento de manipulación e intimidación.

En la obra de aproximadamente cuatrocientas páginas se da cuenta de “pasajes pintorescos muy bien escritos pero también son hechos vergonzantes, bochornosos de asesinatos a mansalva por estos porros.” Porque no se trata de novatadas o de vandalismo futbolero, sino que estos grupos “andaban, armados”, “mataban gente” siempre impunes en la protección de las autoridades universitarias porque “iban y cobraban en el piso 11 de rectoría, eh, en el piso 11”. ¿Quiénes? Pues como el propio Figueiras lo señaló: “Porros conocidos” como “Sergio Romero, José Murat, Humberto Roque Villanueva”.

En su participación, Sergio Zermeño quien prologa la obra del doctor Sánchez Gudiño indicó que el fenómeno porril debe ser abordado no como “una manifestación inconexa y difusa, reiterativa pero esporádica” dentro de la UNAM, sino que se le debe estudiar como una problemática presente de manera permanente en la historia contemporánea de la Universidad Nacional, objetivo que consigue el libro *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM 1930-1990*.

Este libro “es un ejemplo de lo que una investigación debe tener”, “ágil y de fácil lectura” cuidada en sus fuentes. Interesa y atañe hoy a medio millón de personas en forma directa a uno de cada 10 mexicanos de manera indirecta. Sergio Zermeño, quien asesoró la tesis doctoral de Luis Hugo Sánchez Gudiño, resalta esa objetividad al reconocer como “un verdadero honor haber podido dirigir la tesis de Hugo Luis”.

Sergio Zermeño planteó en el auditorio abarrotado la siguiente interrogante, “¿Por qué la Universidad no se autodestruye en medio de su indefensión y su vulnerabilidad (hacia los grupos porriles)?” La respuesta que él mismo propuso fue sencilla en su enunciamiento y profunda en sus alcances: Cuando la Universidad sufre una crisis, todos los actores sociales que se encuentran involucrados con la Máxima Casa de Estudios se expresan y manifiestan para reivindicar a ese “referente moral” que se engloba en las siglas de la UNAM, así “los poderes de la nación se ven obligados a actuar en defensa del *alma mater*”

Por su parte, el ingeniero Agustín Rodríguez Ponce, Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la UNAM reforzó esa idea al calificar al porrismo como “una forma de mediatización y de control de los grupos políticos” que de ningún modo puede ni debe ser tomada como referente para hablar de la UNAM, “porque genera una imagen que no es la imagen de la Universidad”. A nombre de los trabajadores que su sindicato representa abundó “hemos rechazado estos aspectos de violencia provengan de donde provengan”.

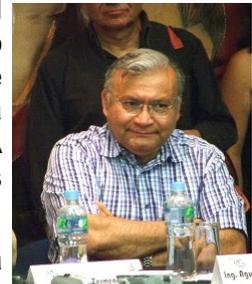
Aunque reconoció que “no hemos avanzado lo suficiente”, al abordar la problemática en que se ven envueltos varios campus universitarios, particularmente el Colegio de Ciencias y Humanidades Sur, que “es uno de los focos más vergonzosos para la comunidad universitaria”, donde “se ha apoderado de ese plantel la delincuencia”

De manera destacada, el ingeniero Agustín Rodríguez hizo una brecha amplia entre lo que es la delincuencia común, lo que definió como “actitudes espontáneas de grupos de estudiantes”, lo que podría ser una “puntada” y algo muy diferente, el porrismo.

“El porro no es el que se sube a los camiones, va a un partido de fútbol, sale del partido, no le gustó y apedrea a los granaderos o asalta las vinaterías”, para Rodríguez Ponce, el porro es “generador de violencia, generador de protección a autoridades a maestros”, golpeadores pagados y protegidos, por las cúpulas de poder político y universitario, quienes, a decir del síndico, “aprovechan el momento para quitarse de encima algunas personalidades o estudiantes incómodos” a través del Tribunal Universitario.

El ingeniero Agustín Rodríguez señaló que esta lacra social no podrá ser erradicada de la Universidad sino de manera generacional, idea que redondeó más tarde en entrevista por separado el doctor Sergio Zermeño, quien apuntó que “el porrismo no es erradicable de la Universidad, siempre vamos a tener porrismo” en la medida de que las cúpulas de poder político recurran a la formación de estos grupos juveniles de choque para desestabilizar, intimidar y ejercer presión de acuerdo al tiempo político y los intereses propios.

Ante la elocuente exposición de los peligros que los grupos porriles representan para la comunidad universitaria, se cuestionó al doctor Zermeño acerca de la posibilidad de que la policía ingresara a los campos universitarios a cumplir y coadyuvar en las labores de protección y vigilancia, a lo que éste expresó su rotunda negativa y señaló como un tema muy delicado la formación de una “policía universitaria” aunque recomendó una mayor vigilancia, una presencia discreta pero efectiva en las inmediaciones de los campus a fin de abatir las incidencias de robo, violencia callejera, violaciones y tráfico de drogas, problemáticas que aquejan cada vez con mayor frecuencia a la comunidad universitaria.



Arriba: Agustín Rodríguez Ponce
Abajo Edith Balleza Beltrán
Foto: Ladaahir Mebarak
Marzo 2008